



Instituciones y mediciones estadístico-censales al sur del río Bravo (s. XVIII-XX)

Institutions and statistical-censal measurements south of the Río Bravo (s. XVIII-XX)

Hernán González Bollo* y Claudia Daniel**

En la América colonial la burocracia realizaba censos por iniciativa personal de sus virreyes, tal como el levantado en la Villa Imperial de Potosí (1611) que contabilizó 160.000 habitantes, convirtiéndose en la ciudad más populosa del Imperio español fuera de Europa. Cuatro siglos más tarde, las oficinas estadísticas de Argentina, Brasil y México asisten a un recambio casi simultáneo de sus directores y jefes de áreas especializadas, que reactualiza el debate sobre el peso de la política y la precariedad institucional de las mediciones oficiales.¹ Lo cierto es que sabemos poco sobre los censos u otras mediciones oficiales, sus responsables y las oficinas de empadronamientos coloniales; mientras, existen notables avances sobre lo sucedido en los siglos XIX y XX. Reconstruir las visiones creadas por los datos oficiales

¹ En Argentina, con el recambio presidencial, en diciembre de 2015, el economista Norberto Iztovich fue desplazado del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), que quedó a cargo del economista Jorge Todesca, mientras rige un decreto de "emergencia estadística". En Brasil, luego del proceso de *impeachment* contra la expresidenta Dilma Rousseff, en mayo de 2016, la economista Wasmália Bivar, dejó la dirección del Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) a manos del economista Paulo Rabello de Castro. En México, luego de la polémica suscitada por un cambio en el método oficial de medición del ingreso, renunció el director de Estadísticas Sociodemográficas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Pablo de Llano.

* Investigador del CONICET, Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Tandil). Contacto: hgbollo@gmail.com

** Investigadora del CONICET con sede en el CIS-CONICET/IDES.
Contacto: claudiadaniel@gmail.com

sobre la realidad iberoamericana colonial, revolucionaria, independiente, liberal, de masas o bajo la actual globalización, supone otorgarle a la geografía una unidad cultural que resulta tan quimérica como la Patria Grande de Manuel Ugarte. Sin embargo, la tarea amerita una reflexión sobre las fuentes disponibles, lo escrito y las vías posibles de escritura, respecto a la variedad de mediciones sobre las Américas existentes e imaginadas.

La historiografía y la sociología histórica de la estadística pública en América Latina se inician con las fuentes testimoniales, en las que el pasado –en el caso citado, colonial, revolucionario e independiente– formaba parte de algún modo del balance retrospectivo del funcionario estadístico de turno.² Existe otra línea, más clásica, que se apoya en una reconstrucción del clima de ideas y el modo en que fueron organizados y levantados los censos demográficos.³ Hoy estos dejaron de ser juzgados como nítidas fotografías de la población para convertirse en otro discurso cohesionador de las naciones, gracias a la reconstrucción del intenso proceso de interpretación intelectual y de mediaciones políticas que se encuentra encubierto en cada eslabón de la cadena censal.⁴ Las preguntas fluyen del trabajo de Hernán Otero y configuran un salto cualitativo: ¿Existe junto a las cifras de un empadronamiento un “argumento” estadístico parcial? Las afirmaciones con sentido probabilístico, ¿callan otras realidades por prejuicio? ¿Cómo balancear en el trabajo final la huella de las instituciones estadísticas y de cada generación de autores-funcionarios? ¿Es posible algún tipo de autonomía en las rutinas de estas burocracias especializadas o forman parte del “mecenazgo” de la política de turno? También, se dio mayor visibilidad a las reconstrucciones institucionales en perspectiva de largo plazo, en las que se entrecruzan el desarrollo precoz de series temporales del comercio exterior y las finanzas públicas, la estimulante curiosidad de los viajeros europeos⁵ a la producción de datos regionales y los cuadros administrativos en estado de capacitación permanente en probabilidades.⁶

Dentro de la matriz “institucionalista”, vale destacar una línea novedosa para pensar la fortaleza o flaqueza simbólica de las oficinas estadísticas, a partir de entrevistas a directores y exdirectores, tal como es el caso del IBGE, en pleno

² Tal es el caso del estadístico porteño Alberto B. Martínez, responsable de buena parte de los censos argentinos de la etapa liberal (1869-1916), en *La estadística en la República Argentina, su pasado, su presente y mejoras de que es susceptible en el porvenir*, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1891.

³ El ejemplo de Colombia es Copeland, 1978.

⁴ Otero, 2006.

⁵ Sin dudas, el más importante para la representación estadística y geográfica de América Latina fue Alexander von Humboldt (Wulf, 2016).

⁶ Tal como surge en México con Sergio de la Peña y James W. Wilkie, *La estadística económica en México: los orígenes*, México, Siglo XXI, 1994, e Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *125 años de la Dirección General de Estadística, 1882-2007*, Aguascalientes, INEGI, 2009.

festejo de sus 80 años de vida institucional.⁷ También, surgen los imaginarios sociales, el público masivo o los usuarios no expertos quienes dan otra vida a las mediciones oficiales. Los medios de comunicación convierten en tema de conversación cotidiana, por ejemplo, la manipulación del IPC (Índice de Precios al Consumidor) argentino.⁸

En fin, la maduración de la temática estadística en el subcontinente aconteció cuando las “tribus” de estudiosos de cada país convergieron en trabajos colectivos, con el objetivo de dejar establecidos las bases de futuras propuestas comparativas, gracias a los oficios de Jean-Pierre Beaud y Nelson de Castro Senra.⁹ Maduración que, por otra parte, permite ofrecer otra visión de Nueva España en los siglos XVI y XVII. Así, Leticia Mayer Celis la ubica como el centro intelectual de una red de circulación de signos y símbolos entre los extremos del Viejo Mundo, los puertos del océano Atlántico y del mar de la China, que estimuló las ideas de probabilidad.¹⁰

Rasgos y novedades del subcontinente surgen de esta enumeración provisional. Si contraponemos la cobertura y periodicidad de los datos comerciales y financieros estatales con la notable irregularidad de los censos de población, entre la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX, queda al descubierto otra cara de la debilidad del liberalismo político. Las constituciones sancionadas en América Latina contemplaban, a partir de las cifras de los censos de población, desagregadas por cada unidad político-administrativa (estados, departamentos, provincias), un mecanismo de actualización de la representación proporcional, que no se activó. Por lo tanto, no se renovaron ni ampliaron las legislaturas, lo que impidió conformar electorados de alcance nacional, hasta la irrupción de los populismos. La excepción a esta regla es Chile, que ostenta una admirable rutina de conteo de su población, desde el primer censo demográfico, en 1835, hasta el décimo octavo, realizado en 2012. Una novedad emerge de la comparación de la población total por países, y es que en el último cuarto de siglo Colombia se convirtió en el tercer país más poblado de Latinoamérica, relegando a la Argentina al cuarto lugar.¹¹ Y este cambio en el podio de las naciones más populosas se da en medio

⁷ De Castro Senra, et al., 2016.

⁸ Daniel, 2013: 185 a 261.

⁹ De Castro Senra y de Paiva Rio Camargo, 2010; y Vaz de Carvalho Junior, et al., 2011.

¹⁰ Mayer Celis, 2015.

¹¹ La Argentina pasó de contar con 32,615 millones de habitantes, en 1991, a 36,260 millones, en 2001. Mientras, Colombia que tenía una población de 33,109 millones de habitantes en 1993, superó los 42,8 millones de habitantes en 2005. Actualmente, el INDEC estima que la población orilla los 43 millones y para la Dirección Nacional Administrativa de Estadística (DANE) la población en 2013 superaba los 47 millones de habitantes. La Argentina tiene un conjunto de variables que reactualizan el concepto de “nación”: mientras la cadena de valor de la agroindustria declara producir alimentos para 400 millones de habitantes, la estimación del ingreso per cápita es de u\$s7.400, en tanto, se calcula que los argentinos poseen u\$s220.000

de un rebalanceo geopolítico entre continentes, ya que, al igual que en los siglos XVI y XVII, tal como reconstruye el libro ya citado de Mayer Celis, la dinámica del comercio transoceánico vuelve a orientarse hacia China.

El advenimiento de las sociedades de masas y la transformación de las funciones del Estado (entre las décadas de 1920 y 1950) supuso que vastas regiones periféricas (Amazonia y Patagonia son los ejemplos más elocuentes) se integraron al centro político, gracias a las delegaciones de ministerios y empresas o bancos públicos. De esta manera, el Estado-administración y el Estado-territorio convergieron para integrar material y simbólicamente un mercado nacional, décadas más tarde de la letra constitucional que arrojaba de legitimidad a los Estados liberales.¹² Dicha convergencia implicó la concentración de saberes y la demanda de especialistas, como abogados laboristas, agrimensores, agrónomos, arquitectos, contadores, economistas, epidemiólogos, ingenieros y pediatras, que habían tomado un curso de estadística. El paso siguiente fue el desarrollo de la carrera de estadístico, a la par de la incorporación de un repertorio de mediciones agregadas y sofisticadas.¹³

Por un lado, estamos frente a un hito subcontinental, el de la creación de un Instituto de Estadística y luego, de la carrera de Estadístico Matemático, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Rosario, en 1948.¹⁴ Detrás de esta carrera universitaria estaba el impulso de la *American Statistical Association*, en el Octavo Congreso Científico Americano (1940), a favor de una organización interamericana de estadísticos, en medio de la diáspora de los integrantes del ISI (*International Statistical Institute*), a partir de la guerra en Europa.¹⁵ El IASI (sigla en inglés del Instituto Interamericano de Estadística) fue la red profesional que formó y estrechó lazos en el subcontinente, al estimular metodologías en la compilación, tabulación, análisis y publicación de estadísticas, mejorar la comparabilidad de estadísticas económicas y sociales, alentar la colaboración técnica y forjar la cooperación entre oficinas estadísticas nacionales y organismos internacionales. Del cotejo de cada *Directorio del personal estadístico en las naciones americanas con información biográfica y una lista anexa de organizaciones estadísticas* (ediciones de los años 1940, 1944, 1947, 1949,

millones fuera del circuito bancario; asimismo, alrededor de la tercera parte de sus habitantes está debajo de la línea de pobreza y la mitad de los niños son pobres. Estas referencias recuerdan el acalorado debate sobre la concentración de la renta en Brasil, en la década de 1970, surgido a partir del artículo del economista norteamericano Albert Fishlow. Este a su vez suscitó la fábula de un país ficticio, ambiguo y contradictorio, Belindia (una conjunción de las realidades de Bélgica e India), que popularizó el economista brasileño Edmar Lisboa Bacha, luego titular del IBGE (mayo 1985-noviembre 1986), véase De Castro Senra, *et al.*, 2015.

¹² Bourdieu, 2014: 173 a 174.

¹³ Mentz y Yohai, 1991.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ Rice, 1967.

1955), Asamblea General de los miembros del IASI (Washington, 1947, Bogotá, 1950) y números de la revista *Estadística* surge una paradoja ante un aparente imperialismo cultural anglosajón, ya que poco a poco este cuerpo de especialistas se “latinoamericaniza”. Su historia aún está por escribirse.

Por otro lado, con la creciente colecta y análisis de grandes masas de datos comerciales, demográficos, económicos, financieros y sociolaborales se inició un nuevo proceso en el seno de los Estados. En cada país se delinearon visiones globales o macroeconómicas sobre la composición de los aparatos productivos, el papel del comercio exterior, las fuentes nativas de materias primas y los recursos humanos disponibles. De allí emerge el trabajo pionero de cuentas nacionales y las estimaciones de la renta nacional, luego, bautizadas Producto Bruto Interno. El vector cognitivo que permitió estos pasos hacia una cuantificación más sofisticada, previo a la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), puede esbozarse así: las misiones de economistas extranjeros, tal es el caso del asesoramiento a Colombia, Perú y Chile de Edwin Kemmerer;¹⁶ la asistencia de organismos multilaterales de crédito, como la Comisión Mixta integrada por especialistas del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y del Departamento de Estudios Económicos del Banco de México;¹⁷ la creación de facultades de economía y contabilidad;¹⁸ demanda estatal de contadores y economistas, quienes se sumaron a la carrera burocrática, por ejemplo, los economistas con un *Master in Public Administration*, egresados de la Universidad de Harvard, que vuelven a la Oficina de Investigaciones Económicas del Banco Central de la República Argentina;¹⁹ la organización de instituciones privadas asesoras para los gestores de políticas económicas, mediante equipos de especialistas con un posgrado en Economía, tal como es la Fundación Getulio Vargas (1944).²⁰

Ambos procesos, el de la promoción de los graduados en estadística y el de la formación de economistas gubernamentales, implicó el manejo de una avalancha de números y su interpretación oficial. Hizo de los funcionarios y sus equipos formados en estadística una comunidad más visible de lo que presume la historia y la sociología política sobre la administración y las políticas públicas. La demanda de datos en tiempo real inevitablemente fijó un estatus burocrático de facto, frente a las necesidades del Poder Ejecutivo, los ministerios y/o secretarías, las minutas y pedidos de informes de diputados y senadores. No obstante,

¹⁶ Sobre las misiones de economistas norteamericanos véase: Drake, 1989.

¹⁷ Banco de México, “Las cuentas nacionales en México”, en Naciones Unidas, *Seminario de las Naciones Unidas sobre cuentas nacionales para América Latina. Rio de Janeiro, Brasil, 11-26 de junio de 1959*, Nueva York, 1960: 239 a 260.

¹⁸ Plotkin y Caravaca, 2007.

¹⁹ González Bollo, 2014: 167.

²⁰ Fundação Getúlio Vargas, “As contas nacionais do Brasil”, en Naciones Unidas, *Seminario de las Naciones Unidas sobre cuentas nacionales para América Latina. Rio de Janeiro, Brasil, 11-26 de junio de 1959*, pp. 68 a 102.

con el advenimiento de la sociedad posindustrial y la actual era digital asistimos a otra avalancha de datos, manejada por consultoras y empresas privadas, que convierten la información en un valor de cambio, en una mercancía.²¹ El foco de atención es el análisis de las decisiones de millones de consumidores en los sitios de compras por internet, los algoritmos que estructuran las búsquedas de los internautas, las constantes indagaciones sobre las orientaciones de la opinión pública o las conductas en las góndolas de los supermercados sugieren que estamos a las puertas de un nuevo umbral de conocimiento del mundo social, al deducir patrones en grandes volúmenes de conjuntos de datos. Ingresamos a la era de la “Minería o Exploración de Datos”. Aquí entramos en un universo nuevo e incierto, en el que sorprende la imperturbable conservación de las cuentas nacionales –un tótem de la Macroeconomía–, y por extensión, de la estimación del PBI (Producto Bruto Interno). En la actual irrupción de la globalización, ¿es posible renovar la gama de indicadores sobre la aparente robustez de una economía nacional? Piénsese en activos intangibles, como los servicios de descarga gratuitos, o la invisibilidad de las millones de pequeñas transferencias de divisas entre miembros de una misma familia, que viven en diferentes países.²²

Está claro que la unidad cultural de América Latina sigue siendo un interrogante y este dossier apenas cumple con mostrar otra frontera temática. El artículo de José Ragas, “Ideólogos del Leviatán. Estadística y sociedad en el Perú (1791-1876)” nos introduce en la organización del Estado bajo la colonia y su continuidad. Los gobiernos republicanos aparecen como continuadores de las prácticas de producción de conocimientos acerca del territorio y la población que el gobierno borbónico ya había impulsado para sus colonias. Los censos seguirán generando resistencias en la población, tal como había sido en los tiempos de la colonia, debido a la asociación del empadronamiento con el reclutamiento militar y el cobro de impuestos. Para las elites políticas locales, sin embargo, la recopilación de datos demográficos de la naciente nación tendrá una utilidad política significativa como instrumento de batalla ideológica en los años inmediatamente posteriores a la independencia. Sus cifras permitirán tanto acusar a los españoles del descenso de la población desde la Conquista, como “demostrar” el genocidio cometido contra la población indígena, y en aparente contraste justificar las virtudes del régimen republicano.

El devenir de las estadísticas peruanas puede ser un espejo de la reconstrucción histórica realizada por Andrés Estefane, sobre los esfuerzos por introducir y expandir las prácticas estadísticas en Chile, a mediados del siglo XIX. “La institucionalización del sistema estadístico chileno: debates y problemas prácticos (1843-1851)”, estudia la creación de la Oficina de Estadística. Los años formativos de la estadística chilena, el afianzamiento de sus prácticas, presentaron desafíos administrativos para los estadígrafos oficiales: las dificultades de

²¹ Lyotard, 1994: 13 a 24.

²² Brynjolfsson; McAfee, 2016.

ejercer su autoridad a nivel provincial, el grado de preparación de los cuadros burocráticos encargados de las tareas estadísticas, la recurrente desconfianza de la población a los recuentos. Lejos de una mirada progresiva o lineal, Estefane introduce un escenario de discusiones que tuvieron lugar respecto de cómo organizar el sistema estadístico nacional y las disputas en torno a la definición de su presupuesto. Analiza los vínculos de la Oficina de Estadística con el Archivo Nacional, al mismo tiempo que recupera los esfuerzos por sobreponerse a los obstáculos que entorpecían sus investigaciones. El autor matiza la tesis sobre el apoyo irrestricto del Estado a aquellos saberes que estaban en condiciones de refinar la capacidad de intervención de las autoridades públicas y muestra otra cara del proceso de configuración estatal en Chile a mediados del siglo XIX.

Por su parte, Laura Cházaro se ocupa de analizar un ámbito privado de aplicación de la ciencia probabilística en la segunda mitad del siglo XIX. Los seguros de vida son la expresión del encuentro entre las investigaciones médicas, la expectativa de vida de la población y la mercantilización de esos datos. “¿El valor de la vida y del trabajo? Las compañías de seguros de vida, en México, a fines del XIX”, pone el foco en las prácticas de medición previas a la organización de la Dirección General de Estadística (1885), desarrolladas por médicos y actuarios para las compañías de seguro que se habían instalado en México, la mayoría de ellas proveniente de los Estados Unidos. El interés particular de Cházaro radica en el fenómeno histórico de emergencia y expansión del espíritu de cuantificación de la *vida*. Fue por medio de la cuantificación que la vida se convirtió en un bien asegurable en el mercado. *Vida y riesgos* eran entendidos por las compañías de seguros desde un punto de vista exclusivamente económico y traducible a valores del mercado. Como señala la autora, la expansión del negocio de los seguros de vida reinventaron la gama de posibilidades de emitir una póliza, bajo una grilla “racialista” de los sujetos asegurados, la noción misma de *vida*, a pesar de no contar con una tabla de mortalidad local.

Agustina Rayes se ocupa de analizar la institucionalización de la estadística pública del comercio exterior en la Argentina de fin de siglo, una materia sensible para el Estado decimonónico. “La construcción de las estadísticas oficiales argentinas de exportación, c. 1880-1930” se aparta del sentido usual en que han sido trabajadas esas fuentes; más que restringirse a una crítica metodológica, aporta una mirada más ambiciosa acerca de las condiciones históricas, políticas e institucionales de producción de las cifras oficiales de exportación durante un período paradigmático de la materia, como es el del “modelo” o “economía agroexportadora”. Su trabajo señala que la estadística de intercambio comercial apuntó a ser una muestra de los progresos del país en materia de producción y exportación de bienes agropecuarios, tanto hacia adentro como afuera del país. También se utilizó como una herramienta para configurar líneas de acción en política económica. El artículo recorre los conocimientos de los funcionarios encargados de las estadísticas económicas oficiales y los diagnósticos que hicieron sobre las tendencias del comercio exterior, revalorizando su participación en los debates acerca de las virtudes o desventajas de mantener una economía

relativamente abierta. En este sentido, el artículo aporta una reflexión sobre la labor de los estadígrafos argentinos y su sentido en la construcción estatal.

Por último, el artículo de Natalia Lacerda Gil, "Las estadísticas de rendimiento escolar y la aparición de la repetición como un problema de política educativa (Brasil, 1930-1940)" introduce una dimensión sumamente importante para comprender el significado de las estadísticas en la cultura de la "modernización" contemporánea. La autora entiende a la estadística como un discurso que participa en la producción de los problemas públicos, que no solo contribuye a colocar una cuestión en la agenda estatal, sino que también reconfigura los términos mismo del problema de la educación. El desarrollo que adquieren las estadísticas escolares en Brasil luego de la revolución política de 1930 y durante los años del Estado Novo, permitió dar visibilidad al movimiento de estudiantes en la escuela, evaluar el ritmo de ese flujo y, a partir de ello, establecer patrones de normalidad de la trayectoria escolar de niños y niñas (por tanto, también pautar "distorsiones"). Hasta la década de 1930, el debate educativo en Brasil se circunscribió a la cuestión del acceso de niñas y niños a la escuela primaria, planteándose el desafío de la expansión de la matrícula escolar. Sin embargo, la autora detecta en esos años una reorientación de las preocupaciones de intelectuales, de gestores y de expertos en educación, cada vez más enfocadas al tema del éxito (o no) de la escuela, a las tasas de reprobación y repitencia de los estudiantes, y a la cuestión de la permanencia o el abandono temprano de la institución. Nutrido por estadísticas escolares regulares y sistemáticas, esos debates contribuyeron a establecer estándares de normalidad en el desempeño escolar de los estudiantes que resultaban novedosos para un sistema educativo que no hacía mucho había adoptado la escuela graduada (anual), organizándola en torno a cursos homogéneos. La autora toma como objeto de estudio las estadísticas brasileras de rendimiento y deserción escolar para utilizarlo como caso testigo del modo en que las estadísticas, más que "revelar" la realidad, participan de su construcción, en la medida en que dan forma a los modos en que lo real es percibido.

Bibliografía

- Banco de México (1960), "Las cuentas nacionales en México" en Naciones Unidas, *Seminario de las Naciones Unidas sobre cuentas nacionales para América Latina. Rio de Janeiro, Brasil, 11-26 de junio de 1959*, Nueva York. pp. 239 a 260.
- Brynjolfsson, Erik; McAfee, Andrew (2016), "Más allá del PBI" en *La segunda era de las máquinas. Trabajo, progreso y prosperidad en una época de brillantes tecnologías*, Buenos Aires, Temas. pp. 103 a 117.
- Copeland, Aaron (1978), *Historia de la estadística en Colombia*, Bogotá, DANE.
- Daniel, Claudia (2013), *Números públicos. Las estadísticas en la Argentina (1990-2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- De Castro Senra, Nelson; de Paiva Rio Camargo, Alexandre (eds.) (2010), *Estatísticas nas Américas. Por una agenda de estudos históricos comparados*, Rio de Janeiro, Ministério de Planejamento, Desenvolvimento e Gestão, Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), Centro de Documentação e Disseminação de Informações.
- De Castro Senra, Nelson; Maia Fonseca, Silvia; Cristina Millions, Teresa (eds.) (2016), *O desafio de retratar o país. Entrevistas com os Presidentes do IBGE no período de 1985 a 2015*, Rio de Janeiro, Ministério de Planejamento, Desenvolvimento e Gestão, Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), Centro de Documentação e Disseminação de Informações.
- Drake, Paul W. (1989), *The Money Doctor in the Andes: U.S. Advisors, Investors, and Economic Reform in Latin America from World War I to the Great Depression*, Durham, Duke University Press.
- Fundação Getúlio Vargas (1960), "As contas nacionais do Brasil" en Naciones Unidas, *Seminario de las Naciones Unidas sobre cuentas nacionales para América Latina. Rio de Janeiro, Brasil, 11-26 de junio de 1959*, pp. 68 a 102.
- González Bollo, Hernán (2014), *La fábrica de las cifras oficiales del Estado argentino (1869-1947)*, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Lyotard, Jean-François (1994), *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra.
- Mayer Celis, Leticia (2015), *Rutas de incertidumbre. Ideas alternativas sobre la génesis de la probabilidad, siglos XVI y XVII*, México, Fondo de Cultura Económica.

- Mentz, Raúl Pedro; Yohai, Víctor (1991), "Sobre la historia de la enseñanza de la estadística en las universidades argentinas", en *Estadística Española*, Vol. 33, N° 128, pp. 533 a 558.
- Rice, Stuart A. (1967), "Gestation and Birth of IASI", en *The American Statistician*, Vol. 21, N° 3, Londres, pp. 15-19.
- Otero, Hernán (2006), *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna 1869-1914*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Bourdieu, Pierre (2014), *Sobre el Estado. Curso en el Collège de France (1989-1992)*, Barcelona, Anagrama.
- Plotkin, Mariano; Caravaca, Jimena (2007), "Crisis, ciencias sociales y élites estatales: la constitución del campo de los economistas estatales en la Argentina, 1910-1935", en *Desarrollo Económico*, N° 187, Buenos Aires, octubre-diciembre, pp. 401 a 428.
- Vaz de Carvalho Junior, Cesar; Sá Figueirôa, Edmundo; de Castro Senra, Nelson; González Bollo, Hernán (eds.) (2010), *Em associação das Américas, as estatísticas públicas como objeto de estudo*, Salvador, Superintendência de Estudos Econômicos e Sociais da Bahia.
- Wulf, Andrea (2016), *La invención de la Naturaleza. El Nuevo Mundo de Alexander von Humboldt*, Madrid, Taurus.